



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 13617

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la PENÍNSULA: Un mes, 1'50 ptas.—Tres meses, 4'50 id.—EXTRANJERO: Tres meses, 10 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 10 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24

JUEVES 12 DE DICIEMBRE DE 1907

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Correspondientes en París: Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. J. Jones, 31, Faubourg-Montmartre.

La paz europea

La paz, más ó menos duradera y más ó menos armada, reina en Europa desde hace muchos años, y aun cuando se viene hablando de conflagraciones y de conflictos, es lo cierto que las naciones del viejo continente viven dentro de una armonía y una cordialidad difícil de romper.

Ahora bien, como eso constituye un indudable bien estar, se trata de saber á quién se debe semejante ventaja, esto es, quién es ó dónde está el árbitro de esa paz más ó menos acomodaticia y más ó menos permanente, cosa que nadie tenía interés en averiguar pero que se acaba de saber.

Y se ha sabido gracias á la entrevista celebrada en Windsor entre el emperador Guillermo de Alemania y el rey Eduardo de Inglaterra, del primero de los cuales se dice que en el brindis pronunciado en el banquete dado en su honor, recabó con mucho énfasis la gloria de debérsela á él el mantenimiento de la paz europea.

Hay que creer que á los ingleses les hace muy poca gracia ese aserto, supuesto que tienen á gala el manifestar que la Gran Bretaña, con su política naval es la garantía de la tranquilidad, sosiego y buen orden que reinan en Europa desde hace tantos años; de modo que nadie ha podido quebrantar la paz.

De aquí resulta que á pesar de los pesares Inglaterra y Alemania son rivales, toda vez que tienen ambas una misma pretensión respecto á los beneficios que reporta á Europa el no andar á cañonazo limpio desde hace tanto tiempo, y esa rivalidad es algún tanto peligrosa.

¿Serán términos inconciliables esos anhelos? Inglaterra ha hecho, aparentemente al menos, cuanto le ha sido posible para que la paz reinante sea durable. Ha ido estableciendo «ententes» cordiales por todas partes, y tiene derecho á que se reconozca su influencia y su buena fe en ello.

Los alemanes dicen que eso es, británicamente considerado, trabajar la paz *pro dom* su supuesto que los ingleses necesitan la paz para mantener buena y cordial relación con los países de quienes dependen en orden á las subsistencias y no les falta razón, pero ello no quita verdad á su acerto.

Pero ¿por qué Alemania é Inglaterra tienen ese afán en aparecer como árbitros de la paz? ¿Es solamente por proclamar su influjo, su poderío, su superioridad, ó es por atraerse la gratitud de las otras potencias grandes y chicas que constituyen el concierto europeo?

Sea lo que quiera, ello es cierto, la paz reina en Europa; pero aun cuando Inglaterra por sus conveniencias y Alemania por sus egoísmos echen en la balanza de la paz el peso de sus respectivas espaldas se debe decir que nada de eso habría sido bastante para garantizar la paz, si cualquier otra potencia hubiese querido ir á la guerra.

Francia, sin ir más lejos, con sus ímpetus de convertir el Mediterráneo en lago francés, ha estado á punto de descomponer el cuadro muchas veces; España, si no hubiese presidido con indudable tino la Conferencia internacional de Algeciras con motivo de la cuestión de Marruecos, habría hecho inevitable una conflagración.

Por consiguiente no hablen tanto Inglaterra y Alemania de sus buenos oficios, pues sin desconocer la gran influencia que en el sostenimiento de la paz ejercen los grandes aprestos y armamentos navales de una y otra

potencia, es preciso consignar que á la buena tendencia que se observa en las otras naciones se debe que la paz subsista en Europa, de un modo perdurable.

Y ¡ójala persista así mucho tiempo! Porque cuanto más dure la paz, mayor será el prestigio, la prosperidad y el bienestar de las naciones europeas, que olvidando antiguas rencillas, resquemores y desconfianzas pueden dignificar por el desarme, la causa del progreso y de la civilización.

PAGINAS LITERARIAS

“CUANDO EL AMOR MUERE”...

A lo lejos se perdían las sonoras notas de este hermoso wals.

Se respiraba un perfume de poesía. el alma se sumergía en un ideal éxtasis alejando de sí todo pensamiento corpóreo, es necesario sentirlo para comprenderlo; es tan bello el lenguaje del alma que una sola palabra que penetra en nuestro espíritu hace renacer la esperanza de la vida y sólo ese momento destruye las tristezas pasadas.

¡Qué hermoso es el sentir! aún recuerdo aquella noche ideal, aquella noche de poesía, aquel claro de luna que iluminaba mi alma, que me hacía sentir extrañas sensaciones para mí desconocidas.

Era una noche de verano; la luna iluminaba espléndidamente el espacio, no se notaba la ausencia del sol; el silencio natural de la noche solo era turbado por el monótono canto de la cigarra y el armonioso trino del ruiseñor.

Triste y caviloso marchaba sobre la sinuosa línea que formaba la carretera entre dos interminables filas de corpulentos árboles que entrelazándose formaban un fantástico túnel; recibían de lleno los rayos de la luna y las sombras de las hojas proyectaban en el suelo extrañas siluetas; grupos de árboles colocados aquí y allá, blancas casitas en profusa dispersión que semejaban copos de nieve que el viento esparciera caprichosamente, cerraban el confuso límite del paisaje.

Yo, absorto, contemplaba tan hermoso cuadro, la ligera brisa de la noche al chocar contra los árboles, me recordaba el murmullo de ténuas olas al rozar la arena.

A lo lejos un hermoso «chalet» ve raniego espléndidamente iluminado rompía la monotonía del lugar; cuando llegué á él, miré por la verja y ví en un balcón, del que salían torrentes de luz, la silueta de una mujer bellísima que sentada ante un piano dejaba oír las notas de un hermoso wals; y allá en un ángulo del jardín, bajo las hojas de un sauce, sentados en un banco que la luna tenuemente iluminaba, dos enamorados se besan, haciendo ideal acompañamiento á las notas del wals, de un wals que armoniza muy bien con mis recuerdos; primero una parte lenta, alegre, poco á poco se hace viva, triunfal: es el amor que empieza; luego esa misma parte lenta, triste y apagada como el amor que acaba.

Las lágrimas corrían por mis mejillas, bullía en mi mente el recuerdo de mi juventud, de aquel jardín en que aprendí á amar, de aquella mujer que adoré, de aquellos hermosos claros de luna en que el silencio sólo era turbado por lejanos toques de corneta que anunciaban la retirada...

Triste me alejé de allí; poco á poco, se perdieron las sonoras notas del wals,

casi no se oían ya: eran como un lejano recuerdo que desaparece; era el amor que muere.

José Morales Villar.

NOTAS ALEGRES

Turrón á domicilio

El mercantilismo que lo mismo invade al comerciante de tachuelas al por menor, que á los comisionistas de Gijona y peladillas de Alcoy, hace indudablemente que estos individuos con sus alpargatas blancas y de silencio como las cerillas de Moroder hermanos, con sus uniformes de paño color de ala de mosca brasileña y con sus *calañeses* del mismo corte que los que usan las completistas en escena, dejan confiados sus interinos establecimientos á sus esposas é hijas que obligatoriamente tienen que lucir indispensables trenzas de largos y sedosos cabellos, para dedicarse á visitar con las azucaradas mercancías á sus antiguos parroquianos.

A lo mejor y cuando más descuidados se encuentran ustedes, se presenta hasta debajo del plato de la sopa uno de estos turróneros, haciendo más cumplidos que un hortera y más reverencias que un cura demente, para exhibirles las collecciones modernistas del turrón de almendra, piñón yema, coco, peladillas y anises más ó menos gruesos.

El comerciante de azúcar comprimida, presenta las muestras de sus géneros, haciendo el reclamo.

Ayer tarde llegó uno de estos industriales en casa de don Aquilino del Tomillo, un señor muy amable, pero que por circunstancias políticas hoy está mal de fondo, y después de oír la narración del turrónero, tuvo que decirle que lo sentía en el alma no hacerle gasto este año porque tenía las muelas careadas y no podía comer pastas ni dulces.

El turrónero lió el muestrario y se fué con él á otra parte.

Y así van de casa en casa, como van los vigilantes nocturnos, explorando la voluntad de sus parroquianos.

Hay que hacer la venta de sus dulces mercancías, y bien á domicilio ó bien en sus improvisados establecimientos exentos de contribución industrial y de otros gravámenes; procuran por todos los medios posibles

dar salida á los turrones y demás golosinas que para la Pascua de Navidad han adquirido.

El caso es salir del compromiso y hacer el negocio.

OTEMA.

Por los cines

PARIS-SALÓN

Numeroso público asistió anoche á la inauguración de este nuevo salón cinematográfico situado en la calle de Palas.

Las películas presentadas fueron recibidas con agrado, pues además de ser todas nuevas, el aparato es tan fijo que se observan en ellas hasta los más insignificantes detalles.

El notable prestimanos Yank Hoe, escuchó justos y merecidos aplausos, pues ejecutó sorprendentes juegos de fantasía oriental verdaderamente notabilísimos.

La bailarina «Azucena», que dicho sea de paso es guapa, bailó con mucha gracia varios bailes españoles.

Los dueños de este salón han contratado á la notable completista Leonor de Frutos, la que en breve hará su debut.

EL BRILLANTE

Esta noche celebran su función de despedida en este pabellón cinematográfico el Gran Florence y la hermosa Selika, los que ejecutarán muchos y sorprendentes juegos de prestidigitación.

Los señores Cánovas y Valero, deseando corresponder al favor que el público le dispensa exhibirán desde esta noche el «metemórfono» espectáculo fantástico luminoso que presenta el artista José Cirujeda.

Teatro Circo

«Casta y Pura», «Apaga y vámonos», «La taza de the» y «La trapería» fueron las obras que anoche se pusieron en escena en este coliseo.

De la ejecución de las tres primeras ya hemos dado cuenta á nuestros lectores restando solo dar de la interpretación que obtuvo «La Trapería» de D. Luis de Larra, con música de los señores Caballero y Hermoso.

La señora Argota, apesar de no estar en su carácter el papel que en di-

cha obra se le confió, estuvo muy bien siendo premiado su trabajo con nutridos aplausos.

La tiple señorita Lashera, muy graciosa y discreta y la señora Villanueva oportunísima.

Recober, Palacios, Toha, Mariner y Ballester muy bien en sus respectivos papeles, resultando por lo tanto la obra muy bien interpretada.

Para esta noche está anunciado el estreno de la zarzuela titulada «Niñón».

Las reformas de Marina

El general Concas ha presentado en el Senado varias importantes enmiendas al proyecto de Reformas de la Armada.

En una de ellas, referente á la creación de la escala de servicios en tierra, asigna la edad de sesenta y cinco años para el retiro, siempre que los que pasen á ella lo hagan cinco años antes de la edad en que les corresponde en la escala activa, con lo que se suspende esa reforma de edades para el retiro hasta que se dicte una ley común para el Ejército y la Armada.

Para los generales propone también una solución, que une el servicio público con la respetabilidad de las altas categorías de la Marina.

Pero lo más notable de dichas enmiendas se refiere á la contratación de las construcciones con entidades particulares, enmienda que hace honor á los conocimientos y á la experiencia del referido exministro. Tiene á salvar el peligro de ingerencias diplomáticas que, á juicio de algunos, iban envueltas entre las líneas del proyecto del Gobierno.

El Sr. Concas se pronuncia enérgicamente contra el ascenso por elección y aboga en el sistema de enseñanza por la unidad de procedencias.

En punto á construcciones, propone que la escuadra se construya en menos de seis años, aunque se pague en ocho presupuestos; que los acorazados sean de 17 á 18.000 toneladas en lugar de 15; que se construyan seis destroyers de 400 á 450 toneladas como para acompañar á los acorazados, ya que no hay buques auxiliares; que el crédito de 6.300.000 pesetas para destroyers y submarinos sea crédito abierto de seis millones para construcción de sumergibles, y, por último,

HEVA

164

Biblioteca de EL ECO DE CARTAGENA 161

—Nada más que relámpagos... en lontananza ráfagas de fuego.

—Sir Edward, ¿ha oído usted ladrar á Courá cuando ha tirado usted al tigre?

—No, señora.

—¡No! ¡es singular!... Olfatea el tigre de de una legua... Tampoco he oído á mi hermoso perro...

—Pasa la noche en la quinta, quizá...

—Sir Edward, diga usted en la antecámara que vayan á buscarme á Courá.

—Sí, señora.

M. Gabriel está muy taciturno...

—¡Ah, señora! pienso en el ensueño de usted.

—Es que ha figurado usted nobilmente en la realidad; ha asistido usted á esa tan terrible escena del desierto. ¿No ha seguido usted á los asesinos y á los cobardes? Y lo que es más apreciable aún; de nada se ha jactado usted, como tampoco su amigo, ese noble inglés, que es más grave de lo que parece. Lo conozco.

—Hemos cumplido con nuestro deber.

—El deber es una cosa fácil, que nadie hace.

—Señora—dijo Klerbba entrando—el perro no está en la quinta; Sheti, su custodio, no lo ha visto desde ayer noche.

—Sheti es un descuidado que me ha perdido ya dos perros... Voy...

representaba el *Suria*, el Sol y su conductor *Arouna* dirigiendo el carro luminoso que arrastraba un caballo de siete cabezas. Un perfume suave como el Ceylan envía al Coromandel por la noche cuando abre el estuche de sus perlas, un perfume de gineo indiano, parecía exhalarlo de la alcoba y embalsamaba el templo de Héva.

Al entrar Gabriel y Klerbba intentaron prosternarse: Héva los atrajo inmediatamente á ideas terribles, diciéndoles con un tono agriado:

—Señores, ¿hacen ustedes de media noche medido días? ¿Qué ocurre en mi casa? ¿Es preciso reír? ¿Es preciso a'armarse?

—Ni lo uno ni lo otro, señora—dijo Klerbba—He matado á un tigre, á la orilla del lago.

Héva hizo un movimiento de cabeza convulsivo.

—¡Un tigre!—dijo.—¡Estos monstruos nos quieren mucho! Mucho tiempo hacía que habían olvidado el camino de mi casa... Estos animales conocen que mi pobre Samy no está aquí para asustar a una bata en el frente.

Dos lágrimas brillaron en las mejillas de Héva: Gabriel les sintió correr en su pecho como las lavas del volcán de los celos.

—Señora—dijo Klerbba—me ofresco de buen grado á recomendar á su marido... en cuanto á los tigres...